



ABRIR CAPÍTULO IV

8. Relieve.

A pesar de que el relieve es considerado en términos generales, como una práctica artística derivada de la escultura, debido a su relación con la técnica y los materiales, el propio Francisco López Hernández lo individualiza como manera de representación.

"El relieve podríamos definirlo diversamente, como el dibujo expresado con una participación solo parcial del volumen, y por esta condición, al igual que el dibujo puede representar aquellos aspectos de la realidad que no es posible transcribir por medio de la escultura". (2)(pág. 113).

Los aspectos a los que alude F.L.H. son la luz, la profundidad y, por consiguiente, el espacio.

En el desarrollo de sus relieves aplica las leyes generales de la perspectiva, de acuerdo con la percepción óptica, considerándola como una facultad añadida a la percepción visual del artista.

"El punto de vista proyectado sobre el plano del fondo no será uno solo, sino varios que se separarán más cuanto más altura demos a los motivos en el relieve". (2)(pág. 120).

El se refiere a la aplicación de "una perspectiva de la forma" aplicada a sus bajorrelieves, y es característica su escala mínima de alturas en el desarrollo de los mismos.

Uno de los problemas que se plantean a la hora de acometer la realización de un relieve es la solución plástica que, así como en la pintura y en el dibujo se resuelve mediante el color o el tono, F.L.H. lo hace mediante la incidencia de la luz en los volúmenes que contienen los mismos.

"El bajorrelieve es un mundo que me fascina, es como un hechizo, se trata de conseguir una sensación de realidad. El material es uniforme, no tiene color para representar un paisaje. Se ha de realizar una figura de manera que aparezca corpórea sin serlo, teniendo en cuenta que tampoco se trata de un dibujo. Es algo situado entre el dibujo, la pintura y la escultura y que está ahí, flotando en un terreno muy atractivo y muy misterioso. Me interesa mucho el acabado de la superficie y, efectivamente, difumino los límites. No los preciso mucho porque lo bonito del bajorrelieve es que la luz que recibe, que es lo que verdaderamente crea el ambiente, resbale sobre él. Ahora bien, si recortas los contornos, esta luz de la que hablamos, no sólo no los enriquece sino que puede estropearlos. El relieve necesita una luz muy especial". (1).

Para recalcar lo anteriormente escrito citamos las declaraciones de su mujer Isabel Quintanilla, gran conocedora de su obra, al respecto:

"Otras veces, cuando el tema se lo sugiere, no adopta para realizar la obra el método del volumen exento; aquí decidirá plasmarlo a través del relieve; en su plano, luminosamente envuelto por la luz, será donde Francisco irá dando la forma con sabia intuición. El, en el plano va poniendo la curvatura estrictamente necesaria de los bordes definitorios

y de las redondeces, para que su propia sombra proyectada no manche y distorsione el espacio luminoso del relieve.

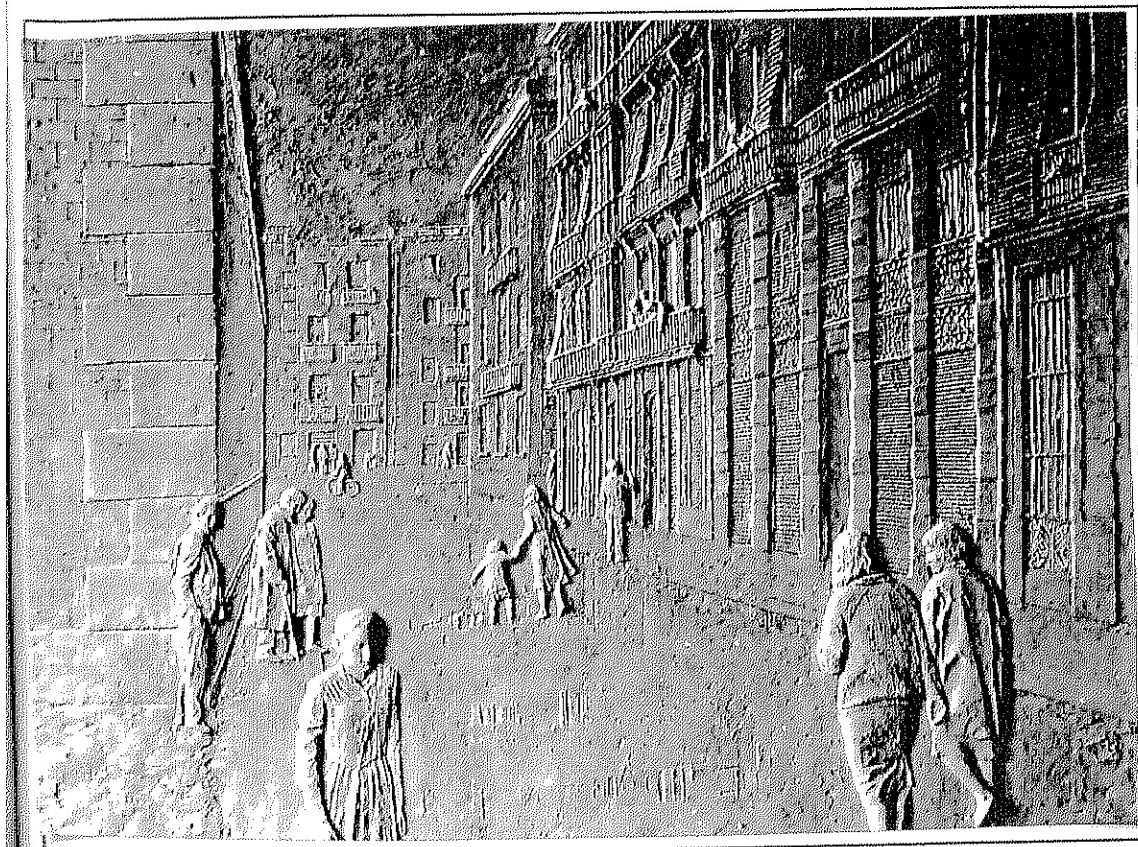
Con esta manera de trabajar se siente menos limitado que con la propia escultura exenta, aquí se mueve más libre en la temática y se recrea en el tratamiento de la superficie, aun siendo esta técnica de gran dificultad por tener que ir diferenciando los diversos planos por milésimas.

Francisco con el relieve crea un mundo refinado y personal, algo fuera de lo común en la actualidad, esto se ve en los dos grandes bronce de los frutales; sólo ha tenido que posar su mirada sensible a través de la ventana del taller y encontrarse de repente con un estallido de hojas y frutos maduros, entonces ha querido detener el suceso, y el milagro de la higuera y el membrillero se ha plasmado cálido y plásticamente deslumbrante en el plano.

Su técnica en el bajorrelieve es muy particular y personal; los elementos que utiliza para realizarlo, barro, plastilina, palillos de modelar, etc...son los mismos que en la escultura y en el alto-relieve. Francisco piensa que el modelar sobre el plano en bajorrelieve las cosas no deben destacar nunca con violencia de altura, todo tiene que estar envuelto, como una membrana continua, para que así la luz al proyectarse sobre sus formas no encuentre obstáculos violentos y las pueda modelar ópticamente etéreas". (5)(pág, 39).

En su planteamiento sobre el plano en el relieve, F.L.H. establece una escala intermedia entre los 180° del dibujo y los 90° en el volumen total, siendo éstos determinantes para su tratamiento formal. Su temática se basa en la contemplación de la realidad desde un solo punto de vista, tanto si es un individuo como si se trata de un paisaje o de un objeto.

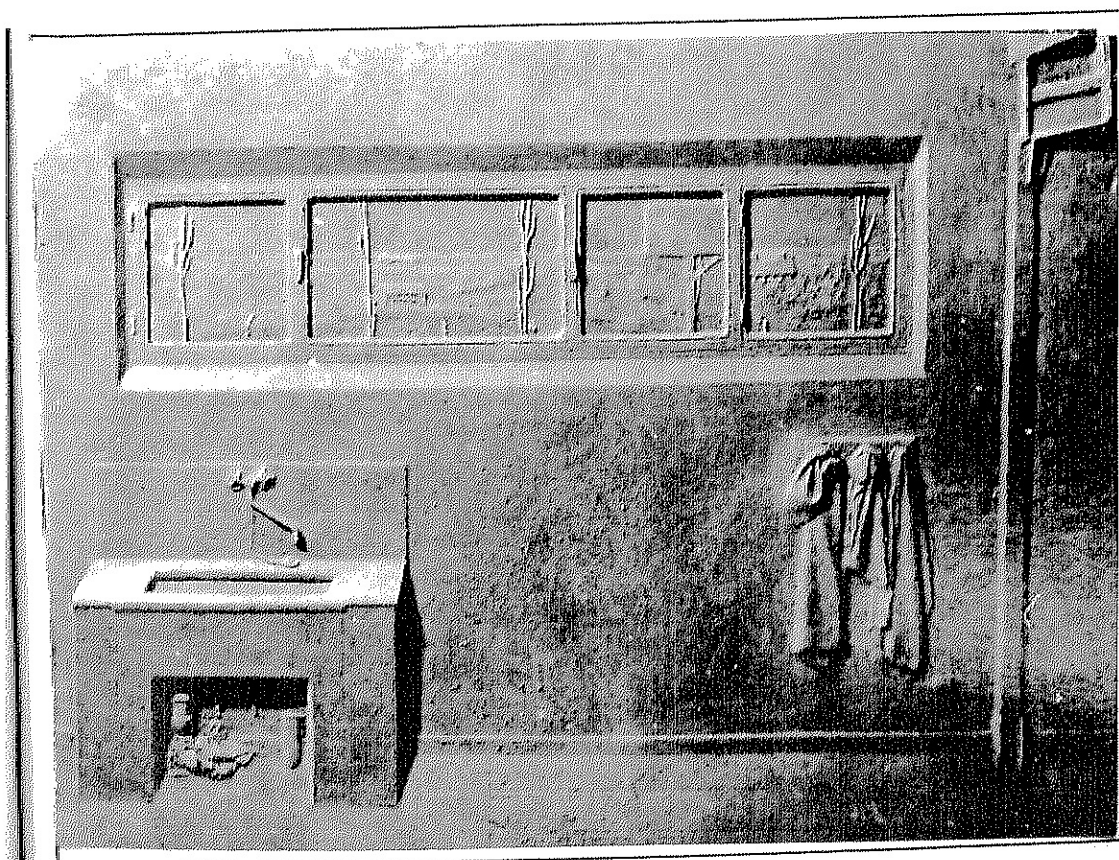
CATALOGACION DE LOS RELIEVES DE FRANCISCO LOPEZ
HERNANDEZ POR ORDEN CRONOLOGICO.



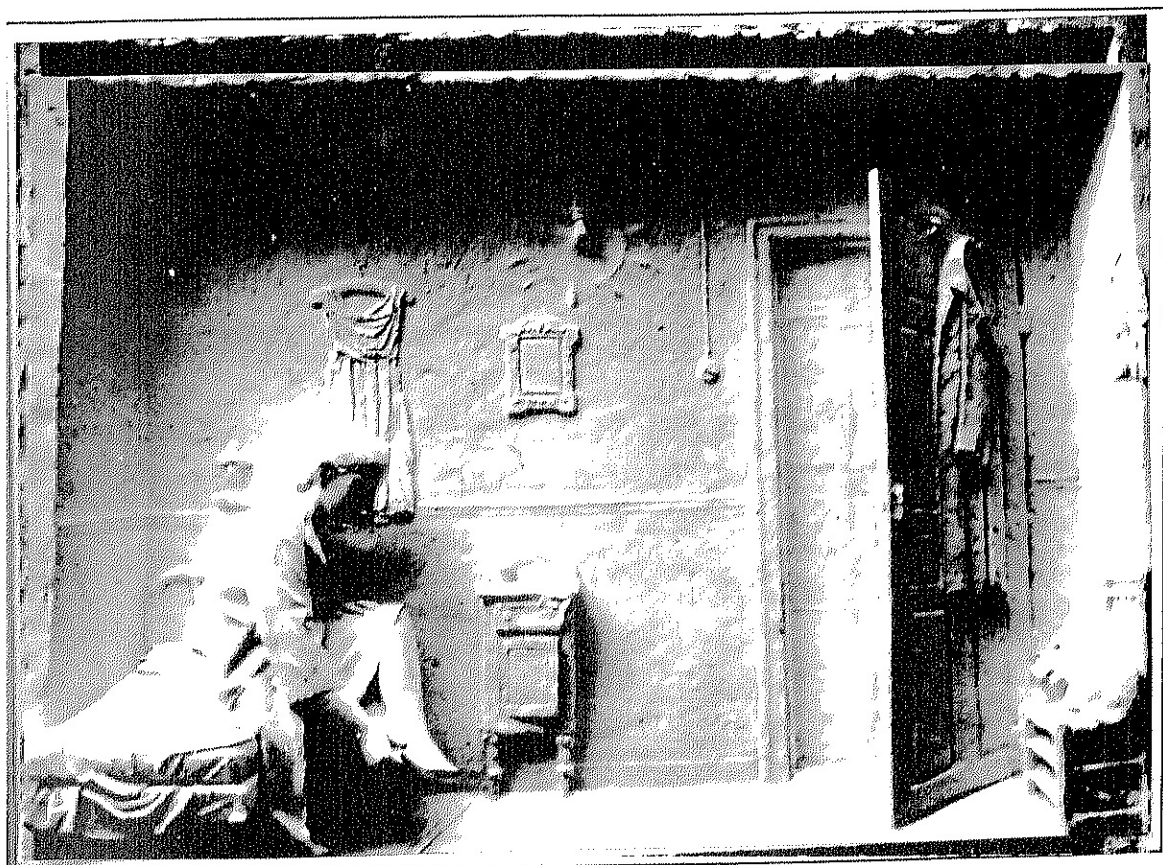
CLXIV- Calle de Salvá en Valencia, 102 x 74 cms., *Cemento*, Col. del artista, Madrid, 1958, *Madera*, (2), 1ª, Banco de Santander, C/ Martínez Campos, Madrid, 1970, 2ª, Col. del artista, Madrid, 1958.



CLXV- Mis Padres comiendo en un restaurante con unos amigos, 81 x 119 cms., Escayola, Estudio C/ Beire, Madrid, 1959.



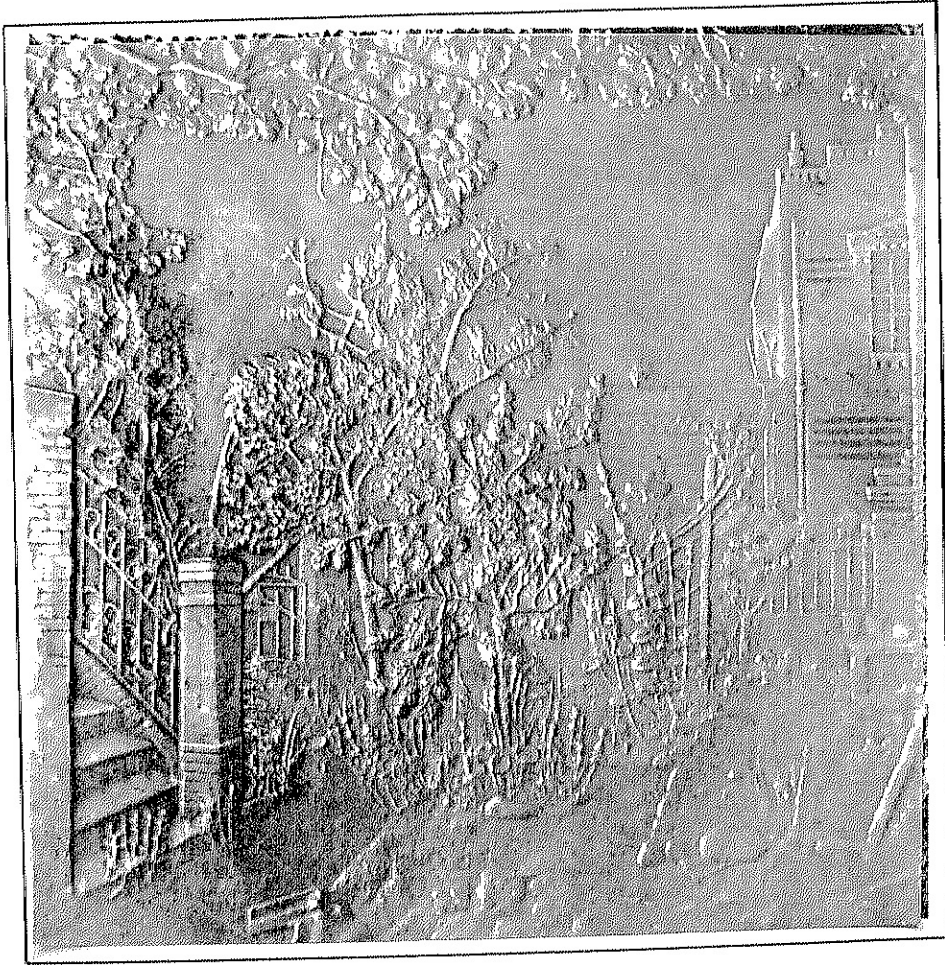
CLXVI- Pila del colegio Sta. María, 43 x 35 cms., Bronce,
Col. particular, Alemania, 1966.



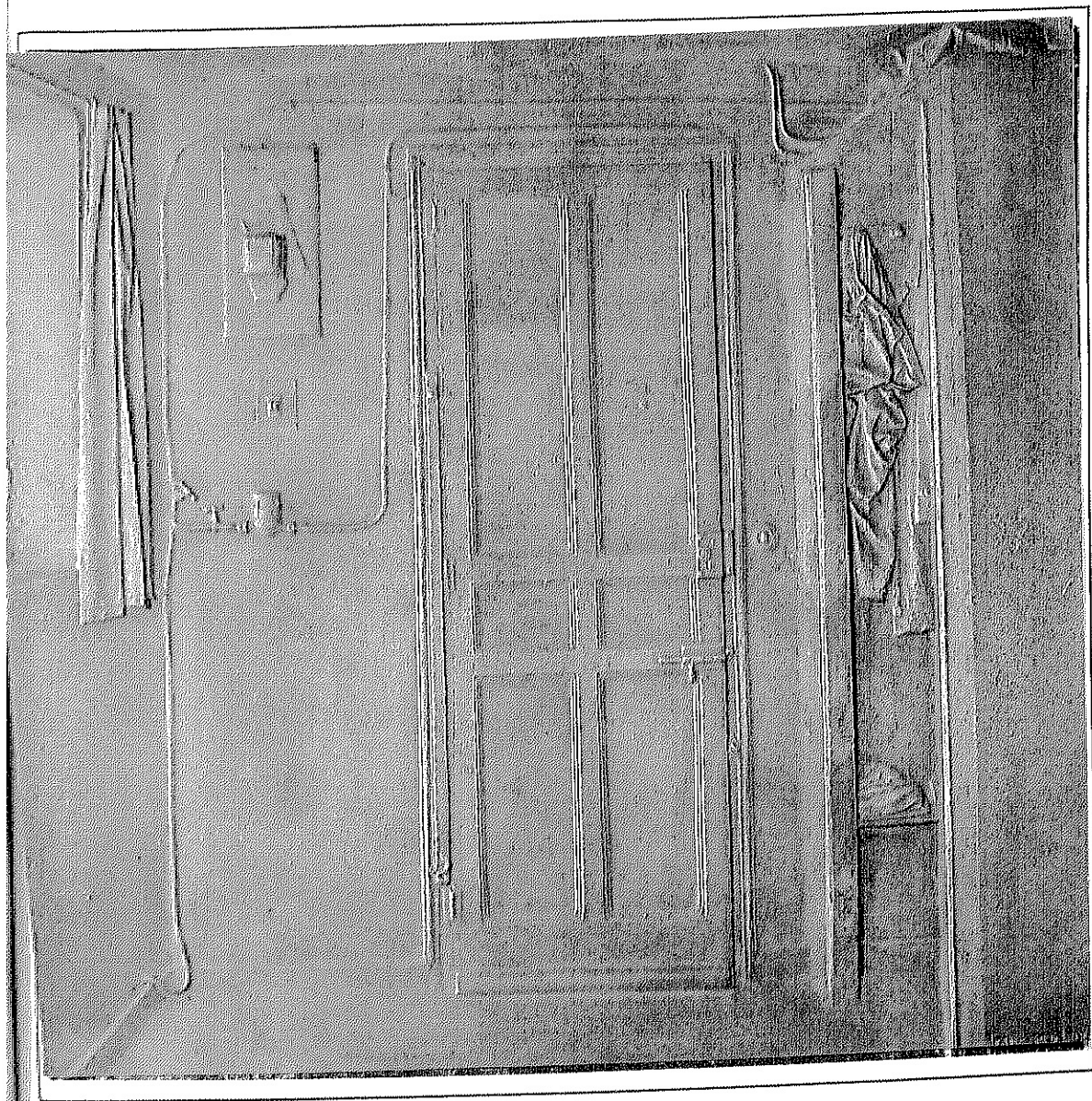
CLXVII- Interior, 58 x 45 cms., Escayola, Estudio C/ Beire, Madrid, 1960.



CLXVIII- El Entierro, 100 x 70 cms., Terracota, Estudio C/
Beire, Madrid, 1960.



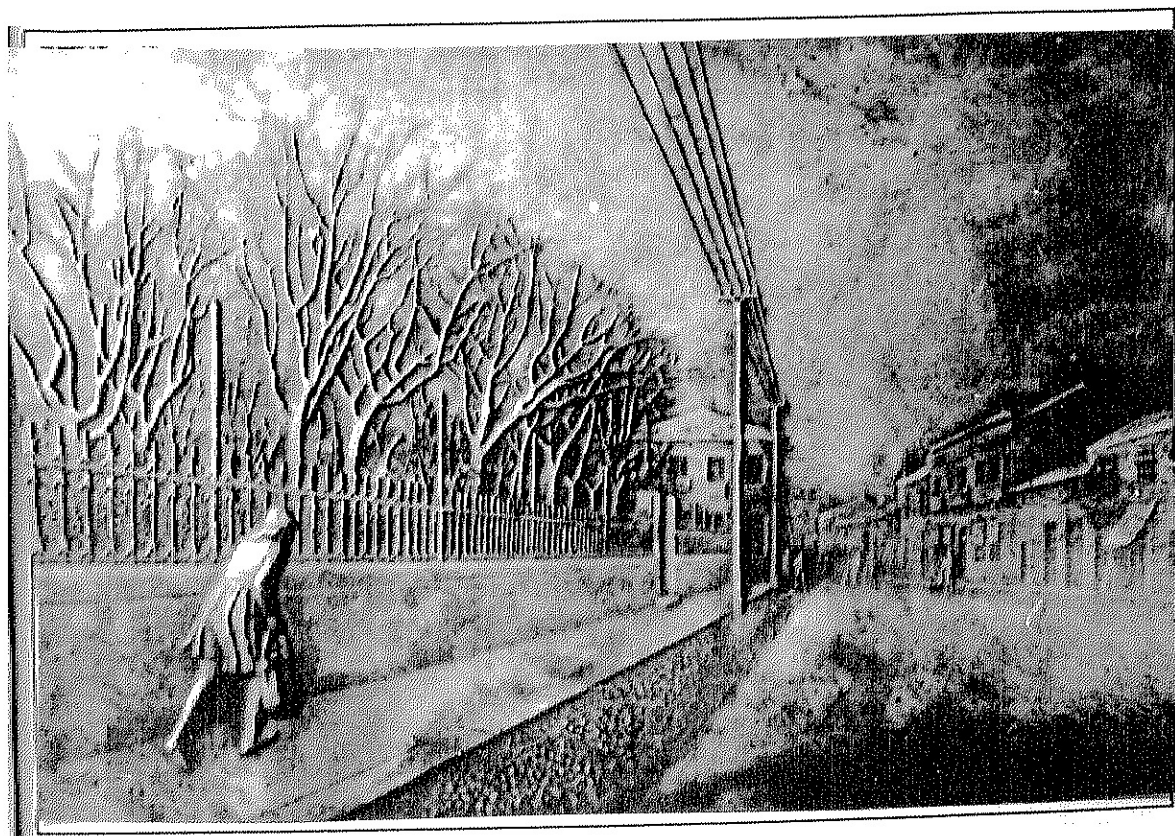
CLXIX- Jardín, 60 x 60 cms., *Bronce*, (4), 1ª, Banco de España, Madrid, 2ª, Col. particular, Alemania, *Cemento*, Col. del artista, Madrid, 1960.



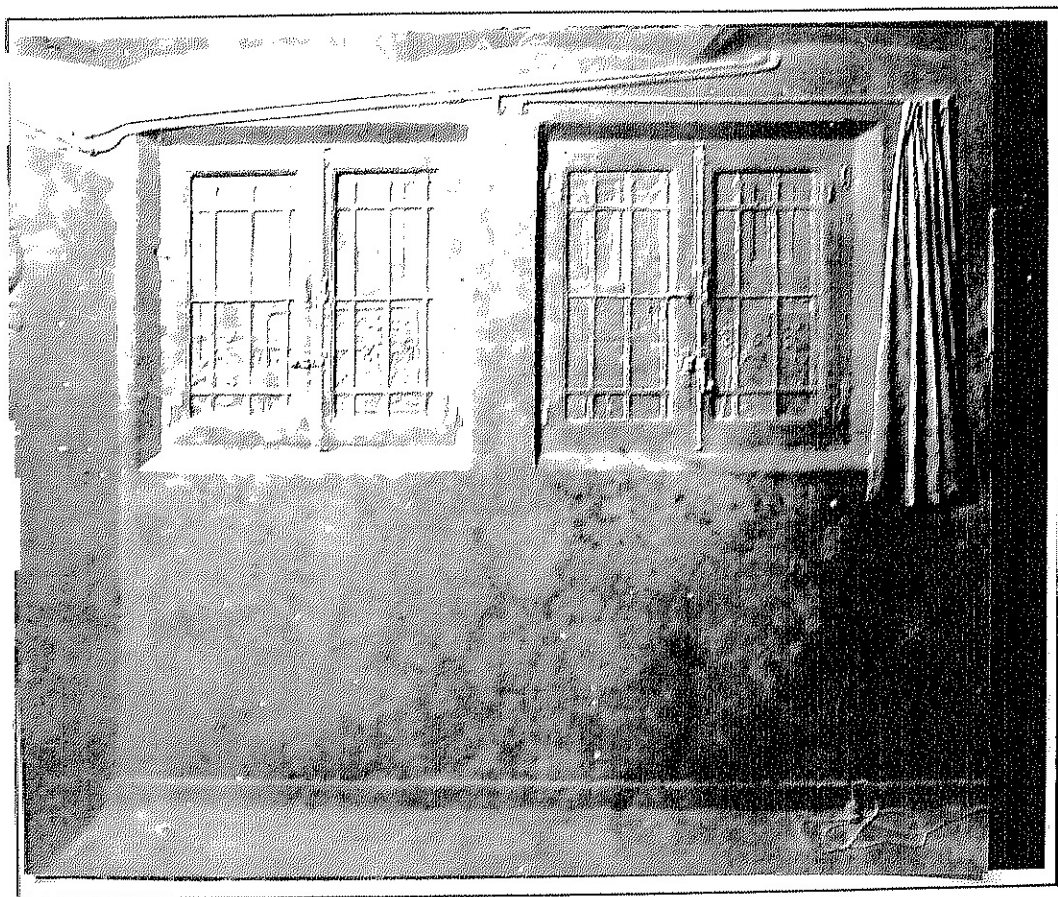
CLXX- La puerta del estudio de Urola, 44 x 46 cms., Bronce,
Col. del artista, Madrid, Aluminio, (10), Col.
particulares, Alemania, 1976.



CLXXI- Interior, 46 x 58 x 12 cms., Terracota, Col. de. artista, Madrid, 1963.



CLXXII- Calle de Tomelloso, 32 x 48,5 x 2 cms., *Bronce*,
Col. particular, Alemania, 1965.



CLXXIII- Las dos ventanas del estudio de Urola, 55 x 45 x 4 cms., *Bronce*, (6), Col. particular, Alemania, *Madera*, *Terracota*, Col. del artista, Madrid, 1968. (Existe una versión en bronce de 60 x 50 cms., fechada en 1972).



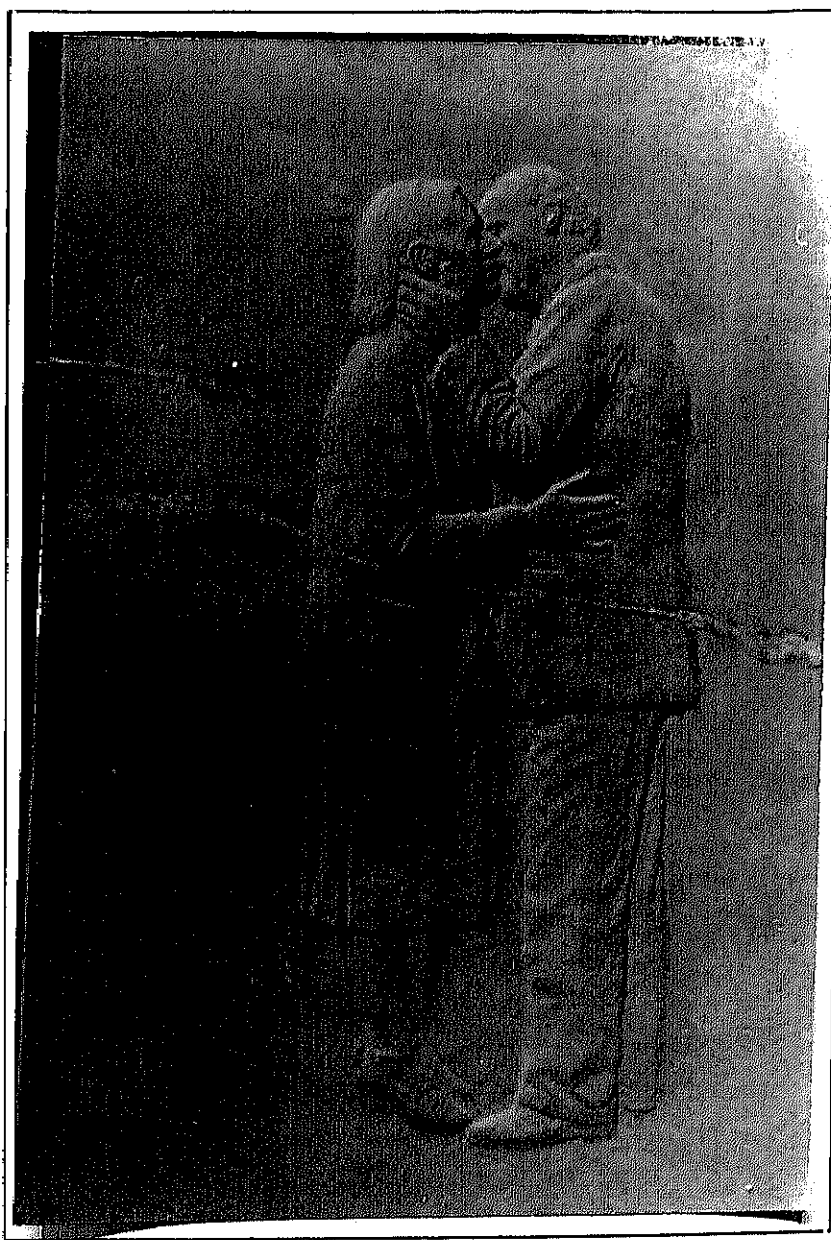
CLXXIV- *La Nieve*, 31 x 43 x 2 cms., *Bronce*, (3), 1ª, Col. del artista, Madrid, 2ª y 3ª, Col. particular, Alemania, 1968.



CLXXV- Calle de Salvá, 108 x 75 cms., *Bronce*, (2), 1ª, Col. del artista, Madrid. 2ª, Galería Brockstedt, Alemania, 1978.



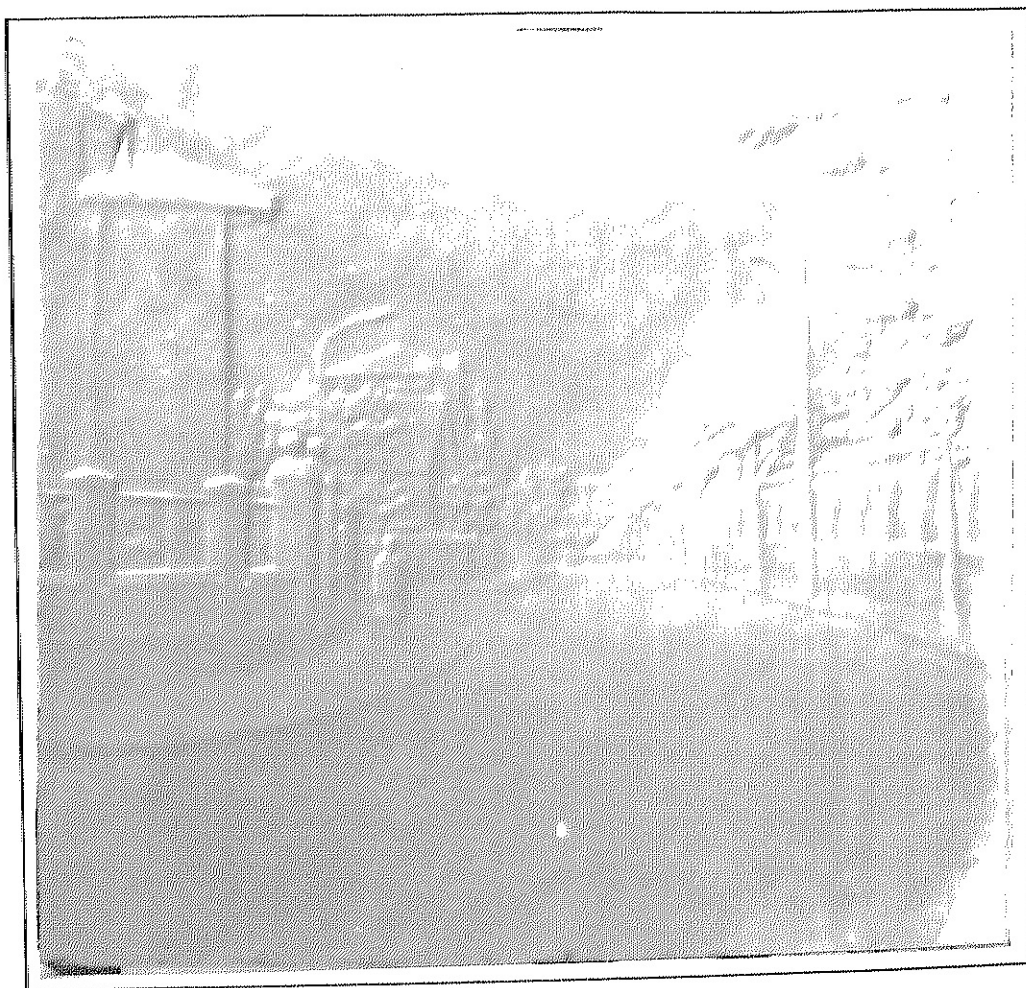
CLXXVI- Clara y Belén Moneo, 57 x 36 cms., *Escayola*, Col. del artista, Madrid, *Bronce*, Col. particular, Alemania, 1981.



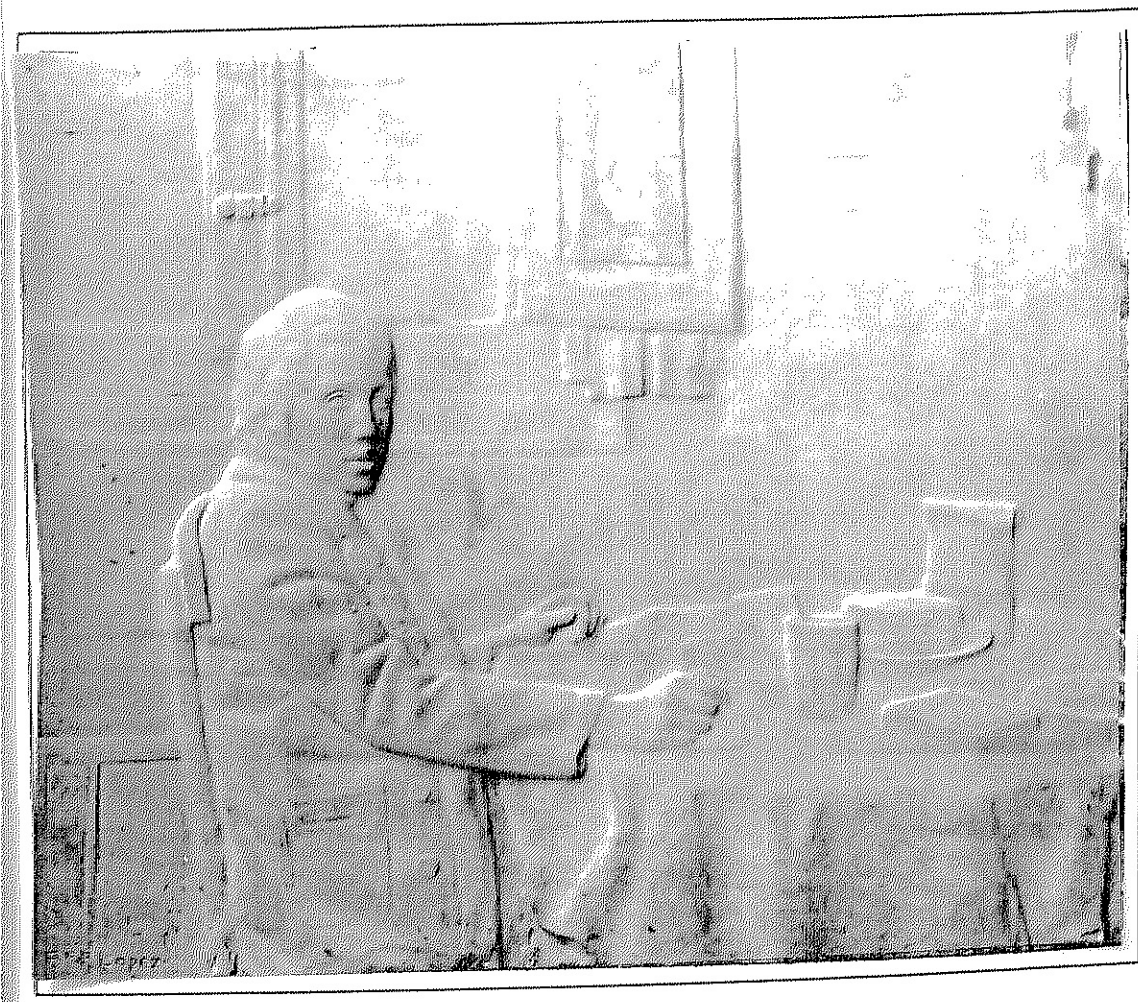
CLXXVII- El Beso, 36 x 55 cms., Terracota, Col. del artista, Madrid, 1982.



CLXXVIII- Clara Moneo, 20,5 x 13,5 cms., *Bronce, Terracota*,
Col. F^a Moneo, Madrid, 1982.



CLXXIX- *Calle de Poniente*, 42 x 45 cms., *Terracota*, col. del artista, Madrid, 1982.



CLXXX- Franchesco, 42,5 x 50,5 cms., Bronce, Col. particular, Hamburgo, Alemania, Escayola, Col. del artista, Madrid, 1982.



CXXXI- *La Higuera*, 37,5 x 23 cms., *Escayola*, Col. del artista, Madrid, 1983.

ABRIR CONTINUACIÓN CAPÍTULO V

